



Diálogos occidentales por Ana M. Serrano

ISIDRO SÁNCHEZ, Director del Aula Universitaria Valdés-Salas

«Si no apostamos por nuestra Universidad perdemos una gran oportunidad»

«Es desmoralizador que la gente tenga que irse porque no haya trabajos adecuados a su nivel de formación»

Salas
Isidro Sánchez es profesor de la Universidad de Oviedo desde 1987. Compagina este trabajo en la Facultad de Empresariales con la dirección del Aula Universitaria Valdés-Salas. Ambos puestos suponen «mucho trabajo» para este salense afincado en Oviedo. Pero le merece la pena. El objetivo del aula es llevar la universidad a la zona rural y en este proyecto no está solo. Sánchez siente el respaldo de la entidad educativa, la que, a su juicio, «es capaz de cambiar tantas cosas».

—Salas es un concejo privilegiado por tener la Fundación y el Aula Valdés-Salas.

—(Risas) Nosotros trabajamos en todo el Occidente, no solo en Salas. Pero no cabe duda de que sí lo es. Siempre fue un concejo con inquietudes intelectuales y eso se nota en su movimiento asociativo. Nosotros tratamos de llevar la Universidad a otros lugares que no sean facultades. Intentamos actuar fuera del núcleo duro de la entidad, del lugar donde es accesible. La Universidad de Oviedo fue pionera en estas aulas de extensión a finales del siglo XIX y nuestro deseo es continuar con esta labor. Llevamos conocimiento, pero también intentamos recuperar el patrimonio cultural para que no se pierda.

—¿Tan lejos está a día de hoy la universidad?

—En cierta medida, la universidad sí está lejos de la sociedad. Es un mundo al que no se accede fácilmente, por eso queremos que esos lugares a donde no llega se puedan beneficiar de ella de alguna manera. Por ejemplo, en Salas rescatamos la misa de gaita. Se cantaba en 30 capillas del concejo durante el verano y nadie le daba el potente valor cultural que tiene. Pues bien, a través del aula se encargó un estudio a un especialista que encontró en esta tradición esta gran valor musical.

—¿Qué necesidades tiene el mundo rural?

—La gran tendencia es ir a vivir a la ciudad. Se abandona el campo y con él sus costumbres. Yo creo que se deben dar oportunidades económicas y culturales a los habitantes del mundo rural y la urbe, por igual, sin distinción. Nosotros, sin ir más lejos, investigamos y buscamos vías para que las zonas rurales tengan fórmulas para mantenerse. No somos nadie para decir a la gente dónde tiene que vivir, pero sí podemos mantener el conocimiento en estos lugares alejados de la ciudad, donde la población va a menos.

Perfil

Fiel su pueblo

Isidro Sánchez viaja a Salas todo lo que puede. De allí son sus recuerdos de infancia, «los mejores». En la capital salense es donde el Aula y la Fundación del mismo nombre organizan una gran parte de sus actos. De allí es el fundador de la Universidad, el religioso Fernando de Valdés (1483-1568), a quien se según dicen los estudiosos de su vida nunca dividió «su Salas». El aula que dirige Isidro Sánchez fue fundada en diciembre de 2008 durante los actos de conmemoración del cuarto centenario de la Universidad de Oviedo.

—¿Cree que el Occidente corre riesgos serios de despoblación?

—Casi no queda gente en las zonas rurales y la que hay es mayor. No podemos dejar que el Occidente se convierta en un paisaje sin más. Insisto, necesitamos dar a la población un medio para subsistir.

—¿Se valora la actividad del Aula de Extensión?

—Nos apoya mucha gente. Somos «algo más» para que el pueblo y la zona prospere y se mueva. Cuando ves que en tu pueblo se hacen cosas, tu espíritu se mueve, te mantienes vivo, inquieto. Hemos observado que a las actividades que organizamos en Salas acude mucha gente. En ciudades como Oviedo no siempre pasa.

—¿La universidad está formando al trabajador que demanda el mercado laboral?

—Cuando pasas por la universidad algo cambia en ti. Tu forma de enfocar los problemas y de ver las soluciones. Cuando acabas tienes un bagaje que te permite afrontar la realidad de forma distinta. De la universidad se conoce muy poco su ámbito investigador, pero allí se crean cosas nuevas.

—No hace tanto reclamó más fondos económicos.

—La universidad asturiana es una institución afianza y con prestigio. No es cualquier universidad, pero tiene los mismos problemas económicos que la sociedad. Estoy seguro de que tendrá el presupuesto que necesita. Es importante apostar por esta institución porque es el gran centro de investigación e innovación asturiano. El más potente. Es nuestra imagen como ciencia. Y, desde luego, si no apuestas por ella pierdes una gran oportunidad. En este mundo se necesita innovación. La sociedad



Isidro Sánchez, en Salas.

«En Salas nos apoya mucha gente; somos algo más para que el pueblo prospere»

«El Occidente tiene muchas cosas atractivas, si no se valoran es por desconocimiento»

cambia constantemente y Asturias tiene que aprovechar la universidad para afrontar ese cambio. Es importantísimo tener claro que es el lugar donde hay más gente dedicada a crear cosas nuevas.

—Necesita entonces más apoyos...

—Vendrán tiempos mejores. En todo caso, no se puede gastar cuan-

do no hay. España tiene 300 millones de euros de deuda y, encima, déficit. ¿Qué se debe hacer, investigar más o mantener las prestaciones? Son decisiones políticas en las que prefiero no entrar. La crisis tocó a todo el mundo y mientras no tengamos una situación solvente seguiremos así, con menos posibilidades.

—Ahora se plantean nuevos cambios en el sistema educativo y en el acceso a la universidad.

—Las pruebas de acceso tratan de ordenar a la gente por nota. Es un medio para clasificar.

—¿Han cambiado el alumnado y sus inquietudes en los últimos años?

—Yo me sigo encontrando con alumnos excepcionales. También es cierto que doy clase en el último curso. No me puedo quejar. En general, son gente formada y con inquietudes. Tienen más opciones que antes y saben aprovecharlas.

—Algunos de ellos están casi condenados a trabajar fuera de España. ¿Qué le parece?

—Es cierto que han cambiado la perspectiva y que los estudiantes asturianos piensan en trabajar en el extranjero. Hay, en este sentido, más conciencia porque esa posi-

bilidad es muy real. La verdad es que trabajar fuera de tu país no es malo si somos capaces de que la gente vuelva o venga otra. Lo realmente peligroso es no tener posibilidades de quedarte y que esta región, este país, no pueda generar tejido empresarial con posibilidades. Es desmoralizador que la gente, nuestro estudiante, tenga que irse porque aquí no hay trabajo adecuado a su nivel de formación.

—¿Qué se podría cambiar desde la universidad?

—No hay soluciones fáciles porque estamos en crisis. Seguro que se podrían hacer más cosas si la situación económica mejorara.

—¿La sociedad asturiana se movilizó lo suficiente para reclamar estos cambios que se necesitan?

—Yo creo que la sociedad se mueve cuando realmente le interesa algo. La gente presta atención a sus problemas.

—En el occidente asturiano solo dos concejos ganan población y lo hacen por poco.

—El Occidente debe buscar más posibilidades porque tiene muchas cosas atractivas, más de las que se cree. Si no se valoran es por un problema de desconocimiento.

A. M. SERRANO